



***INMIGRANTES Y EMIGRANTES EN
LA HISPANIA ROMANA. SU
REPERCUSIÓN SOCIAL,
ECONÓMICA Y CULTURAL
DENTRO Y FUERA DE HISPANIA***

Director: José María Blázquez Martínez



HISPANOS EN ROMA. ÉPOCA JULIO-CLAUDIA

(Conferencia III)

En época julio-claudia (14-68) varios hispanos desempeñaron cargos importantes en Roma e influyeron probablemente en la cultura y en la política.

Cayo Iulio Higinio

Procedía de España. fue discípulo de Alejandro Polihistor en Alejandría, que era natural de Mileto y fue llevado prisionero a Roma. Sila le concedió la libertad en el 82 a.C. Escribió muchos comentarios a los países del Este. César, al apoderarse de la ciudad, lo convirtió en esclavo. Fue llevado a Roma y Augusto le concedió la libertad. Después fue director de la Biblioteca Palatina, desempeñando un papel importante en la corte y en el ambiente literario de Roma, como lo indica su amistad con el gran poeta Horacio.

Higinio era un hombre culto y publicó numerosas obras sobre temas muy variados. Trató problemas de Historia: *De familiis troianiis, Exempla*; de Geografía: *De origine et situ urbium italicarum*; de Religión: *De propietatibus deorum, De penatibus*; de Agricultura: *De agricultura, De apibus*; comentarios a la obra de Virgilio, etc. Gran parte de su obra se ha perdido y sólo son títulos. Bajo su nombre se conservan sólo dos obras, con los títulos *Fabulae* y *De Astronomía*.

Fue, pues, un gran erudito y su producción literaria estaba teñida de un carácter político, lo que encajaba muy bien en el ambiente de Augusto.

M. Porcio Latro

La fuente de información más importante sobre este autor es Séneca, el Retórico, que cuenta multitud de anécdotas de su vida. Era también cordobés y amigo suyo de la escuela en Roma, asistiendo a las clases de Márulo. Fue un retórico de gran prestigio en Roma en tiempos de Augusto. Se suicidó en el año 4 a.C.

Fabio Rústico

Era hispano y gran admirador de Séneca. Su obra histórica se ha perdido. Fue fuente importante para el gran historiador romano Tácito, en su descripción del gobierno de Nerón (54-68). Era enemigo acérrimo de Nerón, al que atacó en sus *Historias*, que se publicaron entre los años 75 y 85¹.

Séneca el Retórico

L. Anneo Séneca nació en el año 55 a.C. en Córdoba. Su familia pertenecía al orden equestre y era rica. Se ha propuesto que el nombre sea de origen celta. Sus primeros estudios los cursó en Córdoba. A continuación, pasó a Roma, donde, en compañía de su amigo M. Porcio Latro, oyó clases de Márulo, retórico de corta inteligencia. En el año 15 volvió a Córdoba, donde se casó con una mujer rica, Helvia, más joven que él, con la que tuvo tres hijos. Después volvió a Roma, donde continuó sus estudios de Retórica y de Historia. Hacia el año 39 murió.

Gozó de un gran prestigio que le permitió una gran independencia. En Roma se vinculó a un circuito de maestros y de retórico, como el citado M. Porcio Latro, Aurelio Fusco, Gayo Albinio Silo, L. Junio Galión, Tito Labieno y Asinio Polión. Todos eran de tendencia republicana, y tomaban como modelos a Catón y a Cicerón.

L. Anneo Séneca era de tendencia un tanto anticuada, y un hombre de moral rígida. No era partidario de la cultura griega, sino de la latina. No mostró interés por la Filosofía, y en las ciencias fue más bien de tendencia historicista. Era profundamente religioso.

Producción literaria

Redactó sus obras siendo ya mayor. Se ha perdido su *Historia de Roma* desde las guerras civiles a Tiberio (14-37). En ella daba una interpretación estoica de la marcha de la Historia. La infancia sería el gobierno de Rómulo;

¹ C. Codoñer, *Historia de España. II.2. España Romana (218 a. de J.C.-111 de J.C.)*, Madrid 1982, 488.

la adolescencia, el período de los reyes hasta Tarquinio; después se entró en la edad adulta. La juventud coincidía con la conquista del Imperio, que ocasionó su ruina. Entonces comienza la vejez, que culmina con el reinado de uno solo, volviendo a la infancia. En los historiadores Tácito y Floro y Séneca el filósofo, se repite esta misma concepción.

Se conservan de él las *Controversiae* y las *Suasoriae* que, en principio, tenían un sólo título, *Oratorum et Rhetorum* o *Sentencias, divisiones y colores*, obra dedicada a sus tres hijos, Séneca, Novato y Mela. Sólo se han conservado de estas obras los libros I, II, VII, IX y X, con algunas *excepta* de las *Controversias*, redactadas en el s. IV o V, y el libro I de las *Suasoriae*.

Las *Controversiae* son ejercicios del foro sobre sucesos o temas, que comienzan con una sentencia sobre el tema. Siguen las *discusiones* y terminan con los *colores*, redactadas en un estilo propio de un orador. Se trata de un ejercicio antiguo en la retórica latina. Las *Controversiae* tratan causas ficticias para aprender los retóricos. L. Anneo Séneca recoge en ellas gran cantidad de casos. Muchos son novedosos o de costumbres, o temas de piratas, de ladrones o de adúlteros. Pone en escena a los retóricos contemporáneos más famosos. Expone sus ideas sobre el mundo, la política, las costumbres, todo lo cual es el cuadro mejor logrado de la sociedad romana de su época, que pintó de mano maestra.

Las *Suasoriae* son declamaciones en las que el personaje central duda de las conclusiones y permanece en una determinada dirección. Comienzan con una exposición; siguen las sentencias y la división. No tienen *colores*. Los temas tratados son las Guerras Médicas, el sacrificio de Ifigenia, Alejandro Magno y la muerte de Cicerón. Su tratamiento es más literario².

El autor tenía una memoria prodigiosa, bien reflejada en sus obras. Su estilo es propio de transición entre dos épocas.

² C. Codoñer, *op. cit.*, 488-490; J. Luque, *Séneca. Tragedias. II. Hércules loco. Las Troyanas. Las Fenicias. Medea*, Madrid 1979; Id., *op. cit. II, Fedra. Edipo. Agamenón. Tieste. Hércules en el Eta. Octavia*, Madrid 1988; I. Roca, *Séneca. Epístolas morales a Lucilio. I. (Libros I-X. Epístolas 1-80)*, Madrid 1994; J. Mariné, *Séneca. Diálogos. Consolaciones a Marcia. A su madre Helvia y a Polibio. Apocolokintosis*, Madrid 1996.

Lucio Anneo Séneca

Vida

Nació en Córdoba en el año 4 a.C.³ Su padre pertenecía a la élite municipal de Córdoba, y su madre a una buena familia, notable y rica. La vida de L. Anneo Séneca coincidió con el gobierno de cuatro emperadores: Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón. Los cuatro se caracterizaron por hacer purgas en el Senado mediante muertes jurídicas, pretendiendo eliminar los brotes de la antigua nobleza. Nerón realizó una administración francamente buena de las provincias. A pesar de sus crímenes horribles la época de Nerón tuvo aspectos altamente positivos: la pintura pompeyana, la retratística, el estoicismo medio, la arquitectura, con la Domus Aurea, el siglo de plata de la literatura latina y la reconstrucción de Roma.

La hermana de su madre le llevó a Roma y le protegió continuamente. Esta dama casó con el prefecto de Egipto, C. Galerio, y le llevó a Egipto. Gracias a su influjo fue cuestor. En Roma fue a las escuelas de retóricos y geométricos famosos. Frecuentó el trato con los Sextios, de tendencia estoica, que le inculcaron, sin duda, esta corriente filosófica, a la que perteneció L. Anneo. Trató con diferentes personajes pertenecientes a otras corrientes filosóficas, como Soción (pitagórico), Demetrio (cínico), y Attalo (estoico), por lo que sus conocimientos filosóficos eran amplios. Se inclinó por el estoicismo, propio de los pitagóricos. Su maestro de estoicismo fue el alejandrino Attalos, del que L. Anneo Séneca conservaría, años después, un gran recuerdo. Sus enseñanzas parecen haber sido principalmente de moral, dejando de lado la Metafísica y la Lógica, típicas del estoicismo. Las enseñanzas de Attalos se impartían, muy probablemente, en lengua griega, que conocía bien la nobleza romana.

³ C. Codoñer, *op. cit.*, 490-491; P. Veyne, *Sénèque. Entretiens Lettres a Lucilius*, París 1993, VI-XXXVI; Id., *Séneca, una introducción*, Madrid 2008, 15-64. Sobre Nerón: M.A. Tomei, R. Rea, *Nerone*, Roma 2011. Sobre Nerón en España: J.M. Blázquez, *Los pueblos de España y el Mediterráneo en la Antigüedad*, Madrid 2000, 331-345. Sobre Córdoba y los cordobeses en tiempos de Nerón: J.M. Blázquez, *El Mediterráneo. Historia. Arqueología. Religión. Arte*, Madrid 2006, 255-260.

Su padre, Marco, intentó inclinarle a la retórica, más rentable para la vida práctica. Era de compleción enfermiza. L. Anneo Séneca triunfó en la vida desde su juventud. Durante quince años no se sabe nada de él. Su carrera política comenzó a los 35 años. Durante estos quince años debió dedicarse a la lectura de libros de autores estoicos.

En el año 32 fue cuestor. Obtuvo grandes triunfos en el foro como abogado. Chocó con el emperador Calígula (37-41) que era un desequilibrado⁴, y estuvo a punto de ser asesinado. L. Anneo Séneca atacó continuamente su memoria. En el año 41 chocó con Claudio (41-54) por culpa de Mesalina. Le acusaron de adulterio con Iulia Livila. Se le desterró a Córcega, cuando contaba 40 años, donde permaneció nueve años. Durante su estancia en la isla escribió una serie de obras, como la *Consolatio ad Helviam matrem*; *Consolatio ad Polybium*, donde acudió al poderoso liberto de Claudio, solicitando que se le levantara el destierro, lo que no logró; *De providencia*; *De constancia*.

En el año 49, muerta Mesalina, por intervención de Agripina la Menor, obtuvo la revocación del destierro. Poco después llegó el momento de esplendor de los Anneos, integrados en dos grupos: el de Séneca y el de Cornuto. Admiró mucho a *Passienus Crispus*, que fue su amigo, de carácter espiritual y culto. tuvo por esposa a la tía del futuro emperador Nerón, y después madre de Nerón la princesa Agripina, la hermana del emperador Calígula. En estos círculos se discutía de política. L. Anneo Séneca fue el líder del primer grupo que, al parecer, frecuentaba Nerón. Poco a poco cambió sus ideas políticas y se volvió crítico con los pensamientos tradicionales. Su actividad política comenzó siendo preceptor de Nerón. Al morir el emperador Claudio leyó su elogio fúnebre, al mismo tiempo redactaba la *Apokolokyntosis*, demostrando tener un carácter doble.

Durante cinco años, en compañía de Afranio Burro, fue consejero del joven Nerón, y desarrolló durante estos años una teoría del Principado como poder

⁴ J.M. Roldán, *Calígula, el autocrático inmaduro*, Madrid 2012.

absoluto, atemperado por la justicia y por la bondad. Logró amasar una gran fortuna. No tenía inconveniente en ser rico y filósofo al mismo tiempo, no era un asceta. No tuvo escrúpulos en intervenir en los más repugnantes crímenes de Nerón (asesinatos de Germánico y Agripina). La gran equivocación de L. Anneo Séneca fue que creyó que el joven Nerón –que era un megalómano– iba a terminar con este ciclo infernal de asesinatos. En el año 62 se retiró del gobierno y se dedicó a la vida privada, consagrándose al estudio. En el año 65 participó en la conjura de Pisón, recibiendo la orden de darse muerte, lo que hizo.

Fue un hombre contradictorio a lo largo de toda su vida, quizás debido a su temperamento enfermizo. Fue miembro del Senado y uno de los cuatro cónsules que no procedían de Italia, lo que indica que en Roma había triunfado totalmente. L. Anneo Séneca fue una personalidad rica y múltiple. En el Museo de Berlín se guarda el único retrato fiel del filósofo.

L. Anneo Séneca y el estoicismo

La obra del cordobés está impregnada de ideas estoicas.

P. Veyne⁵, gran conocedor de Séneca, considera el texto senequista más fundamental sobre el estoicismo del filósofo cordobés, el primer capítulo del libro VII del *Tratado sobre los beneficios*. La Naturaleza da la lección más importante que podamos conocer. La lección es la siguiente para abarcar de un vistazo el paisaje del estoicismo: Si nuestro espíritu no siente ya más que desprecio por todo lo que nos pasa, sea bueno o malo; si se eleva por encima de las aprehensiones; si, en su avidez, deja de contemplar perspectivas ilimitadas y sabe abstenerse de buscar riquezas fuera de sí mismo; si deja de temer nada de los dioses y de los hombres, consciente de que poco hay que temer de los hombres y nada de los dioses; si desdeña todo lo que da esplendor a nuestra existencia y es a su vez su tormento; si consigue ver claramente que la muerte no es un mal en sí y que en cambio pone fin a nuestras múltiples desgracias; si se consagra únicamente a la

⁵ Sénèque, XXXVI-XXXIX; Id., *Séneca*, 64-69; Id., *Séneca y el estoicismo*, México 1998.

excelencia y encuentra fácil cualquier camino que conduzca a ella; si, en su condición de animal social y nacido para el bien de todos, considera el mundo entero como una sola y misma familia; [...] entonces se ha liberado de las tempestades, ha puesto los pies en tierra firme y bajo un cielo azul. Sabe todo lo que es útil e indispensable saber; [...] se ha retirado a [su] fortaleza. El mundo entero es una sola familia. Hay que obedecer a la Naturaleza para marchar hacia la excelencia, que es el solo medio de llegar a la seguridad y escapar de los tormentos de la existencia.

El estoicismo no tenía una doctrina política determinada. El estoicismo es menos una moral que una paradójica receta de felicidad. No hay que olvidar que en la situación más desesperada siempre hay un remedio, el suicidio, como hizo L. Anneo Séneca. Hay que vivir según las enseñanzas de la Naturaleza, en el error y en la ilusión. El estoicismo, más que una moral es una medicina.

L. Anneo Séneca había leído y meditado sobre los fundadores del estoicismo, Zenón, Cleantes y Crisipo, que fundaron el estoicismo 300 años antes y que son mencionados frecuentemente en sus obras, siendo fieles a ellos.

Las ideas de los filósofos antiguos pervivían más que las actuales. Los filósofos ocupaban la posición de la religión pero no equivalían a una religión, ni por el contenido ni por los fines.

En el estoicismo se juntaban dos tradiciones del pensamiento griego: el problema de la felicidad y el ideal de la sabiduría. Unos años antes de la aparición del estoicismo, Epicuro había creado una secta que era otra división de las dos tradiciones. El epicureísmo trataba de liberar a los hombres de sus falsas necesidades, de sus angustias, de sus ilusiones, del temor a la muerte y del temor a los dioses, para vivir de la amistad, del pan y del agua. El estoicismo enseñaba más bien a tender hacia el esfuerzo. El estoicismo es un método de anti-transformación. El estoico sólo admite la seguridad absoluta, como afirma la carta 92.4. La única felicidad digna de este nombre es aquella a la que nada podía afectar. La moral de L. Anneo

Séneca se presenta desde la perspectiva de la seguridad absoluta. Tal es el pensamiento estoico de L. Anneo Séneca en opinión de P. Veyne.

En la *Consolación a Marcia*, que es la obra más antigua que ha llegado de la producción de L. Anneo Séneca, teniendo 40 años de edad, dirigida a una gran dama. Fue escrita con la gran autoridad que le da la Filosofía. Indica que los filósofos tienen el deber de aconsejar al individuo. La *Consolación a Marcia* recoge algunas ideas claves del estoicismo, como la mención de los ciclos del eterno retorno, separados por una periódica destrucción del cosmos.

C. Codoñer⁶, igualmente buena conocedora de la obra de L. Anneo Séneca, que ha editado en lengua castellana las *Tragedias*, se fija en algunos aspectos del estoicismo del filósofo. Señala que no es un filósofo sistemático, seguramente por no dedicarse a la enseñanza. Su obra se dirige a los amigos para que logran una conducta digna. Los problemas los trata con gran libertad. Al igual que P. Vayne, considera a sus maestros, Zenón, Cleantes, Crisipo, y a otros como Panecio y Posidonio, aunque no los sigue servilmente y se aparta a veces de sus criterios. Subyacen en sus ideas éticas sus concepciones sobre la Lógica, la Física, la Metafísica, la Antropología, etc., siempre tendiendo a fines prácticos.

La Filosofía da al hombre una norma de conducta y le proporciona seguridad y la felicidad. El placer predicado por Epicuro sólo es digno de los animales. Es fundamental el problema del conocimiento siguiendo el estoicismo. El sabio está liberado de los afectos primarios, como las pasiones y el temor. L. Anneo Séneca se inclina por la Física en cuanto aparta del temor al hombre antes los fenómenos de la Naturaleza, mediante el conocimiento. El mundo físico quedó reflejado en las *Questiones Naturales*, obra redactada en la vejez. El filósofo no se propone hacer un estudio científico, propio de los escritos griegos y no de los latinos. En la obra senequista hay muy pocas alusiones a la Metafísica. El problema del ser no lo trata en profundidad, actitud típicamente estoica. Distingue un principio activo y otro pasivo,

⁶ C. Codoñer, *op. cit.*, 493-497.

simplificando la teoría estoica de las causas. Con estas ideas se vincula la Teología.

Siguiendo la filosofía estoica, plantea frecuentemente el problema de Dios, principalmente en las *Naturales Quaestiones* (VII.XXX.3). Señala que Dios es creador, conservador y director del mundo, pero queda fuera del conocimiento sensible. Todos los hombres admiten la existencia de Dios, que se encuentra en el interior del hombre. Todas estas ideas son estoicas. Dios y la Naturaleza son aspectos distintos de la misma sustancia primaria. Se tiene la necesidad de ver en la divinidad el fundamento creador de todo ser. Dios se manifiesta en cada pueblo de modo diferente. Dios es providente, sabio, pneuma corporal y fundamento monístico de la creación, según la concepción estoica. El elemento fundamental de la Metafísica es el papel destacado del tiempo y de su percepción. La Ética es el problema fundamental en L. Anneo Séneca, siguiendo al estoicismo medio.

El matrimonio inspiró a L. Anneo Séneca escribir su primera obra filosófica, con el título *De matrimoniis*. A la muerte de Calígula se data *De ira*. Al final del gobierno de Calígula escribió *Ad Marciam de consolatione*, partiendo de ideas estoicas para consolarla de la muerte de su esposo y de sus hijos. Durante el destierro en Córcega escribió *Ad matrem Helviam de consolatione*, siguiendo los preceptos de la Retórica, alabando (16.1) a su madre por no haber destruido la esperanza del niño concebido en su seno, es decir, por no haber abortado. Intenta demostrar que el destierro no es un mal que afecte al sabio. *Ad Polybium*, ya se indicó su finalidad, con ocasión de la muerte del hermano. Se consuela con la idea de la brevedad de la vida y la fugacidad de las cosas humanas.

A su vuelta a Roma en el 49, con 53 años, siente la necesidad de no malgastar el tiempo en banalidades, tal como malgastan los mortales la vida. Cuando fue preceptor de Nerón escribió el *De Clementia*, sobre el carácter del príncipe y sus tendencias políticas, con ideas que brotaron ya en el s. III a.C. En esta obra expresa su idea sobre el príncipe y el gobierno del Imperio. Principalmente trata de la virtud de la clemencia. Concibe al Estado

dependiente de la voluntad del príncipe, atemperado por la clemencia. En la obra queda clara la postura teórica del filósofo. No menciona los derechos de los súbditos, que dependen de los deseos del príncipe. Colabora en la instauración del despotismo absoluto. Durante los años de confianza de Nerón, sus enemigos le atacaron duramente. Le acusaban de haber aumentado su fortuna, calculada en 300.000.000 de sestercios. Tácito y Dión Cassio recogen estas acusaciones. El *De vita beata* es la respuesta a estas acusaciones. Se plantea el problema de la riqueza. Asienta el criterio de que la dicha consiste en vivir de acuerdo con la Naturaleza, no con el placer. El sabio no necesariamente debe rechazar bienes como la riqueza, que solo es una ventaja; como la salud, que permite desarrollar virtudes como la serenidad y la práctica del bien, sin esclavizarse al dinero.

L. Anneo Séneca se consideró un estoico auténtico, pero adoptó la ética a su situación vital. C. Codoñer, a quien seguimos, cree que transformó la ética austera de Zenón en una especie de arte de vivir de hombre de mundo.

En el *De tranquillitate animi* matiza sus ideas sobre la riqueza, que pueden ser motivo de preocupación.

Retirado a la vida privada, en el tratado *De otio* vuelve a abordar el tema del reposo, que encajaba perfectamente en las ideas estoicas. Es útil para la humanidad. Los últimos años de su vida L. Anneo Séneca desarrolló una actividad cultural asombrosa. Sigue tratando temas morales, tan queridos para el filósofo durante toda la vida, pero renacen los temas de la Naturaleza. En el *De beneficiis* aborda el tema del bien a los otros. Es de gran valor ético. La tarea más bella de todos los hombres es ayudar a todos los que se encuentren en necesidad. La patria del hombre es el mundo. El filósofo es cosmopolita. La conciencia es el árbitro de la conducta, idea próxima al cristianismo. La autoformación del hombre se relaciona con la moral.

Las *Cartas a Lucilio*, un amigo que deseaba ser instruido, son una síntesis de sus temas tratados. El filósofo abordó también el tema de la muerte. Admite la supervivencia después de la muerte. En las *Cartas morales* se refiere frecuentemente a la muerte. Le consuela el descanso eterno. Aceptó el

derecho al suicidio cuando la vida es insoportable, o inútil para el resto de los mortales.

L. Anneo Séneca logró usar un lenguaje filosófico. En este aspecto continúa la aportación de Cicerón. Emplea mucho vocabulario griego y vocablos de uso corriente.

Las *Cartas a Lucilio* son la obra cumbre de su vida. P. Veyne⁷ cree que son un escrito de oposición, debido a la circunstancia en que fueron redactadas. El texto fundamental de los últimos años del filósofo es la carta 73, que es una carta dirigida a Nerón. Lanza un ataque audaz. Los que se dedican a la Filosofía no son unos rebeldes. El lenguaje debía ser el de la propaganda oficial. Acaba la paz y la libertad de que disfruta la ciudadanía. Se atreve, aparentemente, a oponerse a Nerón. Los filósofos están agradecidos al soberano. Es posible no ser antineroniano sin ser proneroniano. La carta 73 provocó la hostilidad de Nerón para que Séneca pudiera propagar la simiente de la verdad a pesar del despotismo ideológico. No provoca al tirano, pero tampoco traspasa la verdad. Las *Cartas a Lucilio* son un texto de oposición. En las *Cartas* hay pocas menciones a Nerón, para no provocarlo. Están alejadas de la actualidad. No se menciona el incendio de Roma. Las *Cartas* son un mensaje atemporal de la verdad. Hay formas y formas de dar ejemplos, como los cínicos callejeros, que sermoneaban a los transeúntes sobre los vicios de los ricos y sobre los reyes. Séneca los condena y los juzga inútiles. No provoca la cólera de los poderosos. La virtud es el servicio a los demás. El sabio participará o no en los asuntos políticos, si puede actuar virtuosamente no dejará de servir a los congéneres.

Muerte de Séneca

La única salida a la tiranía de Nerón era el suicidio. El complot se urdió para colocar en el trono de Augusto a Pisón, hombre de gusto por las artes y las ideas modernas. Séneca y Trásea no participaron en el complot, sino que

⁷ *Séneca*, 260-280; Id., *Sénèque*, 587-1094.

participaron senadores, oficiales de la guardia imperial, incluso uno de los comandantes en jefe. Se retrasó y fracasó. Se trataba de matarle en el circo.

L. Anneo Séneca había trazado un plan para su muerte⁸. La muerte voluntaria es la garantía de la libertad. Debemos, en vida, meditar sobre la muerte. La muerte será la prueba del progreso realizado en la virtud. No se debe anticipar una condena mientras no es segura. Séneca había previsto un proceso ante el senado. Se podía anticipar el sufrimiento del suplicio. Pensaba en la llegada del verdugo que ejecutase la sentencia con su mano.

Cuando el complot contra Nerón fracasó, Nerón, como magistrado supremo, dictó la muerte de los culpables.

Un oficial se presentó en la villa donde vivía L. Anneo Séneca con su esposa Paulina; estaba cenando con unos amigos a 7 km. de Roma. El filósofo confirmó que se había negado a abrir la puerta a Pisón, y añadió que no veía por qué había de sacrificar su reputación al capricho de otros, lo que comunicó al oficial de Nerón, que le preguntó si estaba decidido a poner fin a sus días. Le respondió que se encontraba completamente sereno y no tenía síntomas de miedo. Nerón mandó al oficial que volviera a la Villa e indicase a L. Anneo Séneca la necesidad de que se suicidara. Tácito (*Ann.* XV.62-64) describe la muerte en los siguientes términos:

Sin perder la calma, Séneca pide su testamento; ante la negativa del oficial, se gira hacia sus amigos y declara que puesto que se le niega la posibilidad de darles prueba de su reconocimiento les lega el único bien que les resta y en todo caso el más precioso, la imagen de su vida; si ellos conservan su recuerdo, la buena fama que irá asociada a este noble estudio será el beneficio que habrán ganado a cambio de su fiel amistad. Sus amigos lloraban; Séneca, siempre en tono de conversación y con su voz más firme y autoritaria, apeló también a su firmeza y les preguntó vivamente si habían olvidado los preceptos de la sabiduría y su meditación de tantos años sobre las razones que nos previenen de una suerte inevitable. ¿Acaso alguien

⁸ P.Veyne, *Séneca*, 280-287; Id., *Sénèque*, CLXVII-CLXXI;

ignoraba la ferocidad de Nerón tras el asesinato de su madre y de su hermana? No le restaba sino el asesinato del hombre que le había criado y que le había instruido.

Tras una serie de consideraciones de este tipo, dirigidas a todos por igual, Séneca toma a su esposa entre los brazos y, cediendo un poco a la ternura ante la inminente catástrofe, la conjura y la exhorta a moderar su dolor, a no eternizarse en él y a buscar un consuelo honorable para la pérdida de un esposo en la observación de una vida virtuosa. Pero ella en respuesta, asegura que también está resuelta a morir y pide reiteradamente que la apuñalen. Ante esta situación, Séneca no quiso oponerse a su gloria; su amor temía también abandonar a posibles ultrajes a una mujer que amaba por encima de todas. “Acababa de darte”, dijo él, “razones para animarte a sobrevivir, tú prefieres el honor de morir; no pretendo reservarme para mí solo este ejemplo. Sea pues: que tu constancia se iguale a la de la mía con esta muerte tan valiente, que superará en impacto a la mía”. Tras lo cual y en apenas un momento se ve como el acero les abre las arterias de los brazos.

Séneca, cuyo cuerpo debilitado por los años y por la abstinencia dejaba escapar la sangre demasiado lentamente, se hizo cortar también las arterias de los muslos y de las pantorrillas. Acosado por dolores terribles, y temiendo que sus sufrimientos hicieran flaquear a su esposa, así como él mismo, viendo los tormentos que sufría ella cediese a alguna debilidad, aconsejó a su esposa que pasara a una habitación contigua. Y conservando todo su talento incluso en los últimos momentos, llamó a sus secretarios y les dictó un largo texto, que ha sido publicado; me abstendré pues de parafrasearlo.

A todo esto, Nerón, que no sentía ningún odio personal hacia Paulina y que temía hacerse más impopular por su crueldad, ordenó que impidieran su muerte. Por orden de los soldados, los esclavos y los libertos le vendan los brazos y detienen el flujo de sangre. No se sabe si Paulina era consciente de ello; pues (tal es la malicia de la gente) no dejó de haber quien pensara que Paulina ambicionó el renombre de morir junto a su esposo mientras creyó que Nerón era inexorable, pero que al ver mejores perspectivas se dejó

vencer por los encantos de la vida. No la conservó más que unos pocos años, durante los cuales mantuvo una loable fidelidad al recuerdo de su marido y dejó entrever, por la palidez de su rostro, la fuerza vital que había perdido con la sangre.

Séneca por su parte, viendo la lentitud con que se desangraba y la tardanza de la muerte, le pidió a Estacio Anneo, amigo de confianza y hábil doctor, como testificaba su amplia experiencia común, que le trajera el veneno que tenía preparado desde hacía tiempo, el mismo que se empleaba en Atenas con aquellos que habían sido condenados a morir por un tribunal público. Se lo llevaron y Séneca lo bebió, pero en vano: sus extremidades estaban ya fría y su cuerpo era inaccesible a la acción del veneno. Para terminar con su agonía Séneca se metió en un baño caliente, salpicando de tal modo a los esclavos más próximos que tuvo que decir que la ofrecía como libación al Júpiter liberador. Luego se hizo llevar a la sauna, donde el vapor terminó de sofocarle. Su cuerpo fue quemado sin ninguna ceremonia; así lo había ordenado expresamente en una cláusula de su testamento, en la época en que, siendo ya rico e influyente, había dispuesto sus últimas voluntades.

Obras

La producción literaria de L. Anneo Séneca fue múltiple y variada.

Es la siguiente, siguiendo la clasificación cronológica de C. Codoñer⁹. Parte de su obra se ha perdido. La conservada se agrupa de la siguiente manera:

Consolatio ad Marciam, De ira, Consolatio ad matrem Helviam, De providentia, De constantia sapientis, Consolatio ad Polybium. De esta época parece que son los tratados perdidos: *De motu terrarum, De lapidum natura, De forma mundi.* De la época dedicada a la política: *De brevitate vitae, De clementia, Apolokyntosis.* De los últimos años de su vida: *De beneficiis, De vita beata, De tranquillitate animi, De otio, Naturales quaestiones, Ad Lucilium epistulae morales.* Finalmente, las tragedias: *Troades, Thyestes,*

⁹ *Op. cit.*, 491-492.

Agamennon, Hercules furens, Hercules Oeteus, Medea, Phaedra, Oedipus y Phoenissae. Escribió un tratado perdido, *De situ et sacris Aegyptorum.*

Séneca escribió siete *Tragedias*, de las que se ha dudado su autenticidad sin fundamento. Las *Tragedias* son las únicas *Tragedias* de toda la literatura latina. Se escribieron para ser leídas. Los argumentos están tomados de las *Tragedias* griegas y, por lo tanto, carecen de novedad. Su estructura es dramática. Expresan las mismas ideas morales que los Tratados senequistas. El autor describe cuadros dramáticos y caracteres paradigmáticos. Demuestran gran penetración psicológica, pintando escenas desligadas del contenido de la obra. Actualiza los caracteres de los protagonistas. La contraposición del tirano y el rey prueba que era un tópico en el pensamiento del filósofo. Tienen paralelos con Atreo en describir el carácter de Nerón. El *Agamenón* de las *Troyanas* presenta ciertos caracteres del sabio. Pirro presenta la imagen clásica del tirano senequista.

L. Anneo Séneca describe las torturas y los tormentos, los desgarramientos de los cuerpos –según C. Codoñer– y la presencia de la muerte, reflejo de la situación que le tocó vivir en Roma. el filósofo, en *Las Troyanas*, toma casi todo el argumento de la tragedia de Eurípides (480-406 a.C.). Plantea la muerte de las mujeres prisioneras después de la caída de Troya, al igual que Eurípides en su tragedia, pero añade algunos elementos sacados de la *Hécuba* del mismo trágico griego. El tema había sido tratado por Sófocles (496-406 a.C.) en dos tragedias perdidas. Para la tragedia *Thyestes* no se conoce original griego. El tema lo trataron Sófocles y Eurípides. En Roma, Ennio (239-169 a.C.) en su *Thyestes*, Accio en el *Atreus*, y Varrón en una obra que lleva el mismo título. L. Anneo Séneca describe una trágica venganza y odios de familia.

El *Agamenón* se basa en la tragedia de Esquilo (525-456 a.C.). Describe la maldición que cayó sobre los átridas. El autor latino sigue el modelo griego introduciendo algunas variantes. Livio Andrónico (s. II a.C.), en su *Aegistes*, y Accio en su *Clitemnestra* trataron el tema.

El *Hercules furens* se basa en la tragedia de Eurípides. El autor representa con gran crudeza la muerte de los hijos, el odio de Juno y la locura de Hércules. Se aparta del modelo en la crudeza de la muerte de los hijos y en la pintura de Deyanira, que es una mujer sensible y tierna, no vengativa, presa de odios terribles. Se añaden nuevos personajes, como Alcmena. En esta tragedia influyen, probablemente, las *Epistolae Heroedum* y las *Metamorphoses* de Ovidio.

La *Medea* sigue la tragedia de Eurípides, con la innovación de describir los poderes mágicos de la protagonista, de gran crueldad al describir el amor de Jasón hacia sus hijos. Los autores griegos trataron este tema muchas veces, y los latinos igualmente, como Ovidio en la *Heroida* y, con posterioridad, Lucano y Curio Materno.

El argumento de *Phaedra* remonta al *Hippolytus*. Cuenta la pasión desbocada de Fedra por su hijastro Hipólito. La versión del filósofo no encaja perfectamente en la de la tragedia de Eurípides. Dramatiza algunos episodios, como el amor de la protagonista por el joven y la acusación al marido, Teseo.

El *Oedipo* se inspira en el *Oedipus* de Sófocles. Introduce algunas alteraciones que no mejoran el resultado. Describe largamente escenas de necromancia y sacrificios, o el suicidio de la reina.

Las *Phoenissae* carecen de unidad. Narran, al comienzo, la peregrinación de Edipo ciego, acompañado de Antígona. Presenta el autor su teoría estoica del suicidio. Sigue la lucha de Eteocles y Polinices y, finalmente, describe la marcha de Polinices con su ejército contra Tebas.

En resumen, las *Tragedias* senequistas no son una copia servil de los originales griegos. Introducen novedades y pintan caracteres distintos.

La *Pretexta Octavia* no es obra de L. Anneo Séneca, sino de su círculo.

Influjo de Séneca en el cristianismo

El influjo de algunas ideas de L. Anneo Séneca ha sido fuerte desde el primer momento en el cristianismo y han llegado a nuestros días. Su influjo fue grande en Tertuliano (155-222), uno de los grandes colosos del cristianismo primitivo anterior a Agustín, jurista de primera fila citado, probablemente, en el Digesto, profundo conocedor de la Filosofía y de las Letras latinas y griegas, de un vigor inagotable. Admite el influjo de Séneca en el cristianismo (*De an.* 20) al afirmar: Séneca es uno de los nuestros. Su concepción de Dios, su noción del alma y muchos principios morales dependen de la filosofía estoica, y creemos que llegaron a través de las obras de L. Anneo Séneca. El apologista romano Minucio Félix, s. II, en su apología que lleva por título *Octavio*, toma bastante del filósofo cordobés. La ética del dialogo tiene muchos puntos de contacto con el ideal estoico.

Novaciano, s. III, en su tratado *Sobre los alimentos de los judíos*, demuestra conocer bien a Séneca. Cipriano (200-258), obispo de Cartago, en su tratado *Sobre la muerte*, toma muchas ideas de L. Anneo Séneca. En cambio, su influjo es nulo en los escritores griegos de la Tarda Antigüedad. Agustín, en su obra más famosa, *La ciudad de Dios* (VI. 10-11), menciona dos veces a Séneca. En la primera le considera juez implacable del politeísmo romano. En la segunda, se le cita en relación a los judíos.

Valeriano de Cimiez, miembro posiblemente de los Valerios de la Gallia, s. V, ha dejado 20 homilías que describen la vida en las Gallias. Trata en ellas temas variados. Valeriano menciona en ellas a sus maestros, en especial a Séneca. Isidoro de Sevilla (560-636), en sus *Etimologías*, 1, 22, 2, cita a Séneca entre los que reunían, clasificaban y aumentaban las notas copiadas por los amanuenses para copiar lo que se decía en las asambleas o juicios.

En el Siglo de Oro español, L. Anneo Séneca influyó mucho en Quevedo (1580-1645)¹⁰. A Shakespeare (1564-1616) le agrada el filósofo cordobés.

¹⁰ A. Rothe, *Quevedo und Seneca*, Ginebra 1963; K.A. Blüher, *Séneca en España. investigaciones sobre la recepción de Séneca en España del s. XIII al s. XVII*, Madrid 1983.

El influjo de la moral de L. Anneo Séneca es fuerte en la moral sexual de la Iglesia cristiana y más en la católica. Ya se ha citado el texto en el que alaba a su madre, Helvia (16.1), por no haber abortado. El aborto no se considera en ningún pasaje del Antiguo ni del Nuevo Testamento, ni lo prohíben los mejores obispos de Roma. El mejor obispo de Roma del s. III (217-222) permite el aborto, según su contemporáneo Hipólito en su *Philosophumena* (9.12), que afirma que permitió que las mujeres libres se unieran en concubinato con esclavos y los considerasen esposos, de lo cual resultó que las mujeres reputadas como buenas cristianas empezaran a recurrir a drogas para producir la esterilidad y a ceñirse el cuerpo para expulsar al feto de la concepción. No querían tener un hijo de un esclavo o de un hombre de clase despreciable, a causa de su familia o del exceso de sus riquezas.

Tertuliano, que era un rigorista en moral, en su tratado *De pudicitia*, sólo considera pecados imperdonables la idolatría, el adulterio y el homicidio. El aborto no se menciona. Tradicionalmente se admite que el cristianismo, ya en fecha tan antigua como la primera mitad del s. II, condenó el aborto en la *Doctrina de los doce apóstoles* (II.2) por influjo del judaísmo, pero no lo creemos probable, pues las Sagradas Escrituras hebreas no condenan nunca el aborto, más bien afirmamos que debió ser debido al influjo de las ideas de Séneca, que influyeron mucho en el cristianismo primitivo.

Juan Pablo II, obispo de Roma, habló de ser adúltero con la propia esposa, idea que es un choque frontal contra el Antiguo y el Nuevo Testamento, y contra toda la Patrística y autores posteriores, pero no contra el estoico L. Anneo Séneca, que en el *De matrimonio* escribe: Todo amor a la mujer de otro es vergonzoso. Es también vergonzoso amar abusivamente a la mujer. El sabio pierde la razón y no es sentimiento, al guiar el amor que él tiene a su esposa. Resiste el asalto de las pasiones y no se deja arrastrar jamás sin control del acto conyugal. Nada hay más corrompido que amar a su esposa como una mujer adúltera. Los hombres que pretenden unirse a una mujer con el fin de engendrar hijos, por amor del Estado o de la humanidad, deben, al menos, tomar ejemplo de los animales, que no destruyen la descendencia, cuando el vientre de su esposa comienza a redondearse. Deben conducirse

como esposos de su mujer y no como amantes. Jerónimo (*Refutación de Joviniano*, 1.49) repite esta idea citando expresamente a Séneca: el que se muestra un amante demasiado apasionado de su esposa, comete un adulterio. Para Jerónimo (*Ep.* 22.20) el matrimonio no tiene otro fin que la procreación, siguiendo a los estoicos. El principio de L. Anneo Séneca es nada hacer por placer (*Ep.* 88.29). Esta idea, igualmente, ha llegado entre los moralistas católicos al s. XX.

El caballero romano Mussonio Rufo, que vivió en la segunda mitad del s. I, enseñaba a los senadores romanos que era inmoral toda relación sexual que no tuviera por fin la procreación, idea totalmente desconocida en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. El texto de comienzo de Tobías, redactado hacia el año 200 a.C., es una burda y cínica falsificación de Jerónimo en una *Vulgata*, para defender que el fin del matrimonio es la procreación. Las recientes traducciones de la *Vulgata* ya no lo traducen como Jerónimo, sino el original.

La encíclica sobre la píldora hunde sus ideas en el estoicismo medio de Séneca y de Mussonio Rufo, pero no tiene base alguna en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Mussonio Rufo condena, igualmente, toda forma de contracepción. El Antiguo y el Nuevo Testamento y toda la Iglesia anterior a Agustín nunca condenaron la contracepción. Agustín, que la usó durante su etapa maniquea, le falló y tuvo un hijo no deseado, como cuenta en las *Confesiones*. En su etapa católica la atacó duramente, basado en el pecado de Onán (Ge. 32.4-10), que no se refiere a los anticonceptivos. Es el coito interrumpido, que es la única vez que se cita en las Sagradas Escrituras. El pecado de Onán es contra la ley del Levirato (*De.* 25.5). El Génesis dice: Dijo Judá a Onán: entra en la mujer de tu hermano y tómala como cuñado, que eres, para suscitar prole a tu hermano. Pero Onán, sabiendo que la prole no sería suya, cuando entraba a la mujer de su hermano, se derramaba en la tierra para no dar prole a su hermano. Era malo a los ojos de Jahveh lo que hacía Onán, y le mató también a él.

Cuando Pablo, en la *Carta a los Corintios*, escrita en el 53-54, se refiere al matrimonio, no menciona la procreación como fin del mismo, ni alude a los

anticonceptivos. Afirma tajante que Cristo no le ha dado ningún mandamiento sobre el celibato (1Cor. 7,25) y que él tiene derecho a casarse como Pedro, los doce apóstoles y los hermanos de Jesús (1Cor. 9,5). Pablo estaba casado y Clemente de Alejandría conservaba el nombre de su esposa. Para Pablo (1Cor. 7,21.9) el matrimonio es un remedio contra la concupiscencia, al igual que para Juan Crisóstomo (347-407).

La castidad es totalmente desconocida en las Sagradas Escrituras, así como que el fin del matrimonio sea la procreación. El *Cantar de los Cantares* no menciona a los hijos, sino a Dios.

Otra idea de L. Anneo Séneca ha sido aún más funesta en el cristianismo, al reducir la moral cristiana a moral sexual. La moral sería, pues, esencialmente de naturaleza sexual. Esta idea es de L. Anneo Séneca en la *Carta a su madre Helvia*, donde escribe: Si tu consideras que el deseo sexual no ha sido dado al hombre para su placer, sino para perpetuar la especie, todas las formas de deseo resbalarán sobre ti sin tocarte, al menos que la lujuria no te haya alcanzado con su soplo venenoso. En el Antiguo y en el Nuevo Testamento no hay ningún rechazo al amor sexual¹¹.

Séneca el Retórico (*Controversiae* 1. pref. 8) manifiesta un desprecio hacia los homosexuales, que en el cristianismo ha llegado al s. XXI, al escribir: Una pasión malsana de la danza y del canto llena el alma de estos afeminados. Rizan el cabello. Afinan su voz para que iguale en dulzura a la de las mujeres. Compiten entre si en la blandura de los movimientos y se entregan a actos obscenos. Tal es el ideal de nuestra juventud, blanda y nerviosa de movimientos, ellos lo piden más voluntariamente, siempre dispuestos a herir el pudor de los otros y a no preocuparse del suyo. En el estoicismo medio debió haber siempre, igualmente, un rechazo de la homosexualidad, como lo prueba que el estoico Epicteto (50-135) (*Dissertationes* III.2) mencione oradores perfumados y caballeros ensortijados, y se pregunta si se trata de

¹¹ Uta Ranke-Heinemann, *Des eunuques pour le Royaume des Cieux. L'Église catholique et la sexualité*, París 1988, 18-19, 74-75.

hombres o de mujeres¹². Séneca el Retórico estaba muy influido de ideas estoicas, por lo que este rechazo suyo a la homosexualidad y del estoico Epicteto debieron reforzar la condena de la homosexualidad que se lee en el Antiguo Testamento (Le. 18.22) y en la *Carta a los romanos* de Pablo (1.26-27), redactada en el 57. Aquí, posiblemente, se trata de la pederastia, que estaba muy extendida en Roma, como se deduce de la obra de Catulo¹³. En la *Doctrina de los Doce Apóstoles* (II.2) se prohíbe corromper a los jóvenes. La homosexualidad, según estudios de biólogos ingleses, es frecuente entre animales. La han detectado en 455 especies, por lo que difícilmente se puede considerar un vicio contra la Naturaleza entre los hombres y mujeres.

L. Anneo Séneca influyó en Justo Lipsio (1547-1606), que fue un erudito flamenco, bibliotecario, muy influenciado por el filósofo, que muy probablemente debió influir en los pensadores españoles.

Los Verdes tienen al filósofo cordobés L. Anneo Séneca como fundador y patrono.

M. Anneo Lucano

Nació en Córdoba en el año 39, en una familia de tradición culta y política. Séneca el Retórico fue su abuelo, y su padre se llamó *Marco Anneo Mela*. Su madre, *Acilia*, también cordobesa, pertenecía a la ilustre familia de los *Acilios*. Era hija de *Acilio Lucano*, orador de prestigio y bien relacionado con los altos funcionarios de la Bética.

¹² Uta Ranke-Heinemann, *op. cit.*, 367. La homosexualidad en Grecia: R.J. Dover, *Greek Homosexuality*, Londres 1979. Sobre la sexualidad en Grecia y Roma: M.B. Skinner, *Sexuality in Greek and Roman Culture*, Blackwell 2005, 192-239. Sobre los anticonceptivos en la Antigüedad. J.M. Blázquez, *El Mediterráneo y España en la Antigüedad*, Madrid 2003, 447-462, sobre el temor a la muerte, 463-506; A.J.Mc Ginn, *Prostitution. Sexuality and the law in Ancient Rome*, Oxford 1998; C.A. Williams, *Roman Homosexuality*, Oxford 1999; A. Richlin, *The Garden of Priapus. Sexuality and Aggression in Roman Humor*, Oxford 1983; T.K. Hubbard (ed.), *Homosexuality in Greece and Rome*, California-London 2003; E. Cantarella, *L'Ambiguo Malanno. La donna nell'Antichità greca e romana*, Roma 2010, principalmente cap. VI, *Omosessualità è amore*; Id., *Secondo natura. La bisessualità nel Mondo Antico*, Roma 1988; B.C. Verstraefe, V. Provencal, *Same-sex desire and love in Greco-Roman Antiquity and in the Classical Tradition of West*, Nueva York 2006.

¹³ J.M. Blázquez, "El mundo amoroso de Catulo y de la Roma de finales de la República", *Gerión* 25, extra 1, 2007, 277-310.

Fue llevado a Roma a los ocho meses de nacer. Se educó con los mejores preceptores del momento, como el filósofo estoico Anneo Cornuto, pero su tío, L. Anneo Séneca, debió ser el principal maestro, con el que mantuvo una estrecha amistad hasta su muerte. Completó su formación en Grecia. Nerón llamó a Lucano de Atenas y lo vinculó con sus amigos, que eran un cenáculo de poetas y artistas, rivalizando en la poesía con Nerón. Su consagración como poeta fue en el año 60, en los Juegos Neronianos. Nerón, lógicamente, fue el vencedor, pero Lucano fue coronado en el teatro de Pompeyo por sus *Laudes Neronis*. A continuación, Nerón le nombró cuestor a los 25 años. Pronto chocó con el emperador. A la muerte de Burro, el otro consejero de Nerón junto con L. Anneo Séneca, año 62, comenzó a decaer la figura de éste último en la corte.

Lucano siguió la suerte de su tío. Nerón le envidiaba por sus éxitos. Ya había escrito parte de *La Farsalia*. Lucano, que era muy libre, compuso poemas sarcásticos contra el emperador y sus amigos.

La muerte de Lucano, al igual que la de su tío, va vinculada a la acusación de participar en la conjura de Pisón. Tácito, en los *Annales* (XV.56.4), da por verdadero que acusó a su madre, Acilia, con la esperanza de que le fuera útil con un príncipe matricida. Nerón, con esta acusación, le prometió la impunidad. Parece más bien todo esto una calumnia. Acilia no fue acusada de nada.

Tácito, en los *Annales* (XV.70) describe la muerte de Lucano: Éste, mientras fluía su sangre, al darse cuenta de que sus pies y sus manos se iban enfriando y de que la vida se escapaba poco a poco de sus extremidades, con el corazón aún caliente y en posesión de sus facultades, recordó un pasaje poético por él compuesto, en el que había descrito el final de un soldado herido con imágenes evocadoras de una muerte similar; recitó aquellos versos, y tales fueron sus últimas palabras. Se acepta, generalmente, que los versos de *La Farsalia* III.630-646, que describen la muerte de Licides, fueron los que recitó Lucano.

Obras

Además de *La Farsalia* se conocen los títulos de 14 obras en prosa o en verso, hoy perdidas, que son las siguientes:

Iliadion. Poema épico sobre Troya. La muerte de Héctor y el rescate de su cadáver por Príamo.

Catachthonion. Poema sobre el descenso a los infiernos.

Laudes Neronis. Poema de alabanza a Nerón.

Saturnalia. Poema a los amigos en las fiestas *Saturnales*.

Orpheus. Poema de ultratumba.

Medea. Tragedia.

Silvae. Diez libros de poemas ocasionales.

Salticae fabulae. Catorce libros para representar pantomimas.

Adlocutio ad Polam. Poema a su esposa.

De incendio Urbis. Declamación sobre el incendio de Roma del 64.

Oratio ad Ottavium Sagitta et pro eo. Ejercicio escolar.

Carmen. Poema contra Nerón.

La Farsalia

Es la única obra conservada. Canta la guerra civil entre César y Pompeyo, desde las causas hasta la guerra de Alejandría. Tiene intercaladas muchas digresiones.

Consta de diez libros. Se ha propuesto que debía tener doce libros para igualar a la *Eneida* de Virgilio. Ofrece una estrecha relación con la *Historia* de Tito Livio y con el *Epitome* de Floro.

Comienza el poema (l.33-66) con el elogio a Nerón, que sería la dedicatoria.

Ideario político de *La Farsalia*

El poema es claramente anticesariano. Catón es el personaje más alabado. Admiten varios autores que Lucano era un furibundo republicano y que creía en la vuelta de la República si se liquidaba a Nerón.

Lucano ataca a la tiranía y añora la libertad. Sin embargo, A. Holgado¹⁴, que ha examinado minuciosamente el poema y toda la numerosa bibliografía, cree que Lucano nunca fue republicano, como no lo fue su tío. El concepto de libertad no era sinónimo de República. Sí fue Lucano un enamorado de la libertad.

Ideas filosófico-teológicas

Lucano no creía en los cuentos de la Mitología ni en los dioses expulsados del poema. El *Fatum* y la *Fortuna* cumplen su papel, que son pasados estoicos, manifestaciones de la Providencia, según la teoría estoica. La guerra civil es permitida por *Deus*, pero hay contradicciones entre los poderes divinos. Esto obedece a que el poeta no es un filósofo, sino un literato.

Lucano elimina a los dioses y ofrece una explicación racionalista de los fenómenos y sucesos que narra cronológicamente, con ausencia de un héroe protagonista. Según A. Holgado, Lucano en su poema afirma su personalidad propia frente a la tradición. En *La Farsalia* se da una ruptura épica. En la obra queda patente la formación retórica de Lucano.

Pervivencia de Lucano

Petronio, Quintiliano e Isidoro de Sevilla dieron juicios negativos sobre sus poemas. Fueron favorables a él Marcial y Estacio, y entre los autores cristianos, Agustín, Jerónimo, Juvenco, Prudencio, Orosio y otros. Los autores medievales citaron frecuentemente a Lucano, como Abelardo, Godofredo de Viterbo, Conrado de Hirsau, Juan de Salisbury, Dante, etc.

¹⁴ M. Anneo Lucano. *Farsalia*, Madrid 1984.

En el Renacimiento, y después, se mantuvo vivo el prestigio de Lucano. Petrarca, Tasso, Rabelais, Montaigne, Voltaire, Corneille, y en España, Juan de Mena, el Marqués de Santillana, Ercilla, Cervantes, Góngora, Quevedo, Gracián, Luis Vives y el Brocense admiraron a Lucano, etc.

Durante el Barroco y el Romanticismo se admiró mucho al poeta cordobés. Shelley, Fóscolo, Victor Hugo, Goethe, etc. En el s. XIX, generalmente, Lucano fue algo marginado. A finales del siglo se publicaron algunas ediciones de su obra, Hosius, Trampe, Obermaier, Baier, Boissier, y en el s. XX, Gundolf, Eckard, Malcovati, etc., y en España, Castresana, Herrero, Marinez, etc.

Caballeros cordobeses en Roma en tiempos de Nerón

Caballero cordobés fue también *Annaeus Serenus*, que vivió en época de Nerón. Murió en el 62. Se ha supuesto que estuvo emparentado con Séneca. Fue *praefectus vigilum* bajo Nerón, cargo para el que le recomendó Séneca por encubrir en el 55 los amores del emperador con su liberta.

M. Anneus Mela era hijo menor de Séneca el Retórico y de Helvia, y padre de *M. Annaeus Lucanus*. Tácito (*Ann. XVI.17*) lo describe como *equus romanus dignitate senatoria*, lo que podría indicar la inclusión de Mela en el *ordo senatorius*, si bien podía haber desempeñado la función de *procurator*. El historiador latino recoge muchos datos sobre su vida.

Y es que en el plazo de pocos días cayeron, en serie, Anneo Mela, Cerial Anicio, Rufrio Crispino y Tito Petronio; Mela y Crispino eran caballeros romanos de rango senatorial. Mela, hijo de los mismos padres que Galión y Séneca, se había abstenido de aspirar a cargos, con una ambición que marchaba al revés, de manera que, simple caballero romano, pretendía igualar en poder a los antiguos cónsules; al propio tiempo consideraba que el camino más corto para ganar dinero era el de ejercer de procurador en la administración del patrimonio del príncipe. Era, además, el padre de Lucano, lo que ayudó mucho a su fama. Cuando él pereció, reclamó con porfía su patrimonio, con lo que se ganó una acusación por parte de Fabio Romano,

uno de los amigos íntimos de Lucano. Se amaña un entendimiento entre padre e hijo en la conjura, falsificando una carta de Lucano; al verla Nerón, ansioso de quedarse con sus riquezas, ordenó que se la llevaran a Mela. Pero Mela, eligiendo el camino de la muerte más a mano por entonces, se abrió las venas, tras escribir un codicilo en el que legaba un gran capital a Tigelino y a su yerno Consuciano Capitón, a fin de salvar el resto. Se cuenta también que en el codicilo, como quejándose de lo injusto de su muerte, escribió que no moría por causa alguna digna del suplicio, y que en cambio, Rufrio Crispino y Anicio Cerial disfrutaban de la vida siendo personas adversas al príncipe. Se pensaba que tal denuncia se había urdido a propósito de Rufrio Crispino porque ya había sido asesinado, y de Cerial, a fin de hacerlo asesinar. De hecho puso pronto fin a su vida causando menos lástima que los demás, porque recordaban que él había denunciado a Gayo César una conspiración.

Los cordobeses desempeñaron un papel importante en Roma en la época julio-claudia y, más concretamente, en época de Nerón. En la última etapa, el destino de los más importantes fue trágico: los mejores acabaron suicidándose. La época de plata de la literatura latina se debe a cordobeses y también el período del estoicismo medio.

Lucius Iunius Moderatus Columela

Tal era su nombre completo. Era gaditano de nacimiento. Las fechas de su nacimiento y muerte se desconocen. Debió nacer al cambio de Era y morir antes del 70. Su infancia y juventud debieron pasar en la Bética, donde un tío suyo, que influyó mucho en él, era terrateniente. Marchó a Roma, pero se ignora a qué se dedicó. En edad madura escribió su obra. Antes había visitado Siria y Cilicia, tal vez como oficial del ejército. Una inscripción hallada en Tarento (*CIL IX.235*) le menciona como tribuno militar de la *legio VI*. En Roma se movió en las altas esferas de la sociedad romana, donde actuaban otros hispanos, como Séneca el Filósofo y Junio Gelión, su hermano, a los que menciona en su obra con admiración y cariño.

En Italia poseía fincas en los alrededores de Ardea, Carsedo o Alba, en el Lazio¹⁵. Otra finca debió encontrarse en Caere, cercana a Roma¹⁶.

Obras

Se conservan la *Res rustica* en doce libros, y un libro, *De arboribus*. Redactó, igualmente, otra obra, *Contra los astrólogos*, con la intención de refutar la creencia de la influencia de los astros en el clima. Tuvo intención de escribir – aunque se ignora si los hizo – un libro sobre los ritos seguidos en las lustraciones y en otras ceremonias que se hacían para favorecer las cosechas. Se tiene noticia de otra obra dedicada a Eprio Marcelo, que trataba sobre las vides y los árboles; ésta se ha identificado con el *De arboribus*.

La *Res rustica* es la obra más innovadora de toda la Antigüedad sobre materia agronómica. Comienza con un largo prefacio sobre el mal estado de la agricultura, de sus causas y de sus remedios. Columela procuraba la mayor rentabilidad de los cultivos en las explotaciones agrícolas. Menciona una serie de autores griegos y latinos y al cartaginés Magón, que han tratado de agricultura. Termina el libro dando instrucciones al propietario y al capataz sobre el modo de tratar al personal servil. En el segundo libro refuta la doctrina generalizada del agotamiento de la tierra. Se refiere a la siembra y a los cultivos. El libro III se ha propuesto que sea el *Libro de los árboles*¹⁷, dedicado al cultivo de la vid y de los árboles, olivo y frutales.

Los libros VI-IX están dedicados a la ganadería. Los libros VI-VII se dedican al ganado mayor (mulas, caballos y bueyes) y menor (cabras, ovejas, asnos, cerdos y perros). En los libros VIII-IX trata de la cría de animales de granja (gallinas, palomas, tordos, gansos, pavos y patos) y a la piscicultura. El VIII se dedica a la caza (liebres y otros animales salvajes). La apicultura se trata en el libro IX. El X trata de la horticultura. El libro XII se dedica al *vilicus*.

¹⁵ J.M. Blázquez, *El Mediterráneo*, 259.

¹⁶ J.M. Blázquez, *El Mediterráneo*, 260.

¹⁷ J.I. García Armendáriz, *Columela. Libro de los árboles. La labranza*, libros I-V, Madrid 2004; C. Codoñer, *op. cit.*, 514-516.

La obra de Columela no ofrece avances tecnológicos. Tiene, en cambio, gran interés económico. Admite la mala situación de la agricultura itálica. Contra el abandono de los campos propone el replanteamiento racional de las formas de producción. Siguiendo a Virgilio y a los estoicos, piensa Columela que la agricultura es la primera actividad humana, por un valor ético, social y económico. No admite la creciente esterilidad del suelo que había expuesto Lucrecio a comienzos del s. I a.C. La tierra no envejece. Tampoco acepta que el cultivo intensivo agote la capacidad del suelo. El problema está en la nutrición de la tierra, o sea, en abonarla, de donde se desprende la importancia de la ganadería contra la costumbre de llevar a ésta al bosque. Es contrario al absentismo de los propietarios, a la mala elección de los capataces y esclavos. Considera fundamental invertir en las fincas mejorando la producción y la calidad de la mano de obra servil. Columela tiene una concepción muy moderna de la explotación agraria, contraria a la de Plinio el Viejo. Posiblemente mucha experiencia la obtuvo en las explotaciones agrícolas de la Bética.

Fuentes

Columela cita más de cincuenta nombres, entre autores griegos y latinos (Hesíodo, Jenofonte, Aristóteles, Teofrasto) y otros muchos, casi desconocidos, además de diez latinos: Catón, los dos Saserna, Tremelio Escofra, Varrón, Virgilio, Higino, Cornelio Celso, Ático, Julio Grecino y, por supuesto, Magón.

Estilo

La calidad literaria de la obra de Columela es grande, si se le compara con la de otros agrónomos latinos, como Catón y Paladio. Cicerón es una de las referencias para valorar la prosa de Columela, pues está poetizada con cierto lirismo ocasional y poético. Está próxima al clasicismo de Virgilio. Busca, a veces, una expresión artística personal, manifestada en la continua innovación léxica y sintáctica.

Pervivencia

En el Renacimiento la obra de Columela gozó de prestigio, como lo prueba el epigrama de Teodoro de Beza y las numerosas ediciones de su obra.

Plinio el Viejo ya utilizó la obra de Columela, al igual que varios autores tardíos, como Gargilio Marcial, el tratado de veterinaria que lleva por título *Mulomedicina Chironis*, Paladio, Isidoro de Sevilla, la *Regula* de Benito de Nursia.

En la Edad Media tuvo escasa difusión, ya que, con anterioridad al s. XV, sólo se conocen dos códices completos.

Columela en España

En el s. XII ò XIII influyó muy probablemente en el *Libro de Agricultura* de Ibn al-‘Awwam. En el s. XV se publicaron manuscritos de Columela, que influyó muchísimo en el primer tratado, *Obra de Agricultura*, de Gabriel Alonso de Herrera, 1573, redactado para el cardenal Cisneros. Pocos años antes, Alfonso García Matamoros, en el *Pro adserenda Hispanorum eruditione*, 1553, cantó la patria bética de Columela, su latinidad, la elocuencia de su prosa, mejor que otros tratadistas de agricultura.

El influjo de Columela es bien patente en los escritos de los arbitristas españoles de comienzos del s. XVIII, Lope de Deza y Martín de Meruelo. Mucho debe a Columela, aunque sea indirectamente, con 20 ediciones durante casi dos siglos, el *Libre dels Secrets de Agricultura. Casa rústica y pastoril* de Miguel Agustí, contemporáneo de los anteriores, 1617.

En el s. XVIII se publicaron muchas ediciones y traducciones en toda Europa. Con Carlos III (1759-1788) se documenta un redescubrimiento de Columela en España.

Jovellanos propuso a Trigueros (1777-1784) y a la real Sociedad Económica Matritense (1785-1842) el proyecto de traducir la obra de Columela. Estos proyectos se realizaron en 1819. Íntegramente se dedicó a Columela el

octavo tomo de la *Historia de la literatura española*, 1781, de los hermanos Rodríguez Mohedano.

En el s. XX Miguel Jiménez Aquino (1920) tradujo el libro X, *De culto arborum*. En 1975, M. Fernández Galiano publicó el libro X con una introducción extensa. En 1988, A. Delgado y otros dieron a luz la *Res rustica*. Barceló, 1976, estudió sus concepciones precapitalistas.

Viaje de Apolonio de Tiana a la Bética

Es uno de los personajes más curiosos del s. I. Neopitagórico, milagrero, viajero ascético. Rechazó los sacrificios sangrientos, los baños, el vino y la vida sexual, aconsejaba sobre todo, profeta, sanaba enfermos, arrojaba demonios, resucitó a una difunta. Domiciano (81-96) le encarceló y después le liberaron. A su muerte fue heroizado o divinizado. Sólo se conservan de sus obras algunos fragmentos con carácter teológico.

La emperatriz Iulia Domna, nacida en 217, hija del sumo sacerdote *Bassianus* de Emesa, hermana de Julia Mesa y esposa de Septimio Severo (193-211) y madre de Caracalla y de Geta, encargó a Filóstrato¹⁸ que redactara su biografía, adornada con fantasías. Heracles, pagano, le contrapuso a Cristo. Eusebio, el historiador de la Iglesia, entabló una disputa con él. Filóstrato en su *Vida de Apolonio de Tiana* ha descrito su viaje a la Bética:

El promontorio de Europa, que se llama Calpis, a la derecha, ocupa una extensión de seiscientos estadios de la entrada y acaba en la antigua Gadir.

Las mareas del Océano, incluso yo mismo las he visto en tierra de celtas, tan grandes como se dice, y, después de haber hecho muchas conjeturas sobre la causa por la que retrocede y avanza una cantidad de agua tan inmensa, me parece que Apolonio ha columbrado la que es. En una de sus cartas a los indios dice, en efecto, que el Océano, impulsado por exhalaciones submarinas procedentes de las múltiples grietas que la tierra presenta bajo él y en torno suyo, avanza hacia fuera y se retira de nuevo, cuando la

¹⁸ A. Bernabé, *Vida de Apolonio de Tiana*, Madrid 1979.

exhalación cede, como una respiración. Eso mismo se ve garantizado por los enfermos de la zona de Gadir. Pues durante el tiempo en que el agua está en pleamar, las almas no abandonan a los que mueren, lo cual no ocurriría si la exhalación no avanzara sobre la tierra. Los fenómenos que señalan respecto a la luna, cuando nace, está llena i nueva, los conozco en relación con el Océano, pues acompasa sus medidas con aquella, decreciendo con ella y creciendo con ella.

El día sucede a la noche y la noche al día en tierra de celtas al levantarse poco a poco la oscuridad o la luz, como aquí; pero por Gadir y por las columnas dicen que aparecen de pronto ante los ojos, como los relámpagos. Dicen también que las islas de los Afortunados se ven confinadas por el límite de Libia, levantándose hacia el promontorio deshabitado.

Gadir está situada en el confín de Europa y sus habitantes son gente exageradamente dedicada a la religión, hasta el punto de que tienen erigido un altar a la Vejez, y son los únicos hombres que entonan himnos a la Muerte. Hay allí altares a la Pobreza, al Arte, a Heracles egipcio y otros al tebano. Pues dicen que el uno avanzó contra la cercana Eritrea, cuando capturó a Geriones las vacas, y que el otro, por su entrega a la sabiduría, midió la tierra toda hasta su confín. Además dicen que Gadir está muy helenizada y se educan al modo de nuestro país; en todo caso, aprecian a los atenienses de modo muy especial entre los griegos y celebran sacrificios en honor de Menesteo, el ateniense, a más de que, admiradores como son de Temístocles, el almirante, por su sabiduría y valor, le han erigido una estatua de bronce en actitud pensativa y como ponderando la respuesta de un oráculo.

También afirman que vieron allí unos árboles como los de ningún otro lugar de la tierra, y que los llaman «gerioneos», así como que hay dos que crecen sobre el túmulo que se alza sobre Geriones, siendo otra variante en especie del pino y del pino marítimo, y que destilan sangre, como el chopo heliade, oro.

La isla en que se halla el templo es tan grande como la nave de éste, y nada hay en ella rocoso, sino que parece una meta pulida. Dicen que en el tiempo reciben culto ambos Heracles, pero que no hay imágenes de ninguno de los dos, sino dos altares de bronce del egipcio, sin nada grabado en ellos, y uno del tebano, que es de piedra. Dicen que están también modelados en relieve sobre él las hidras, las yeguas de Diomedes y los doce trabajos de Heracles.

El olivo de Pigmalión ha sido también consagrado al Heracleón, digno de admirar como es, según dicen, por el parecido con el que está imitado su ramaje y que aún se admiraría uno más por su fruto, porque está cuajado de esmeraldas.

Aseguran también que se expone allí el cinturón de oro de Teucro, el hijo de Telamón, pero cómo hizo la travesía hasta el Océano o para qué, ni el propio Damis dice saberlo, ni se lo ha oído decir a ellos. Así mismo dicen que los pilares del templo están hechos de oro y plata fundidos a la vez para que tuvieran un solo color, que son de más de un codo de altos, de forma cuadrada, como los yunques, y que sus cabeceras estaban inscritas con unos caracteres ni egipcios, ni indios, ni otros que fueron capaces de descifrar.

Apolonio, como los sacerdotes no le daban explicación alguna, dijo:

- No me permite Heracles el egipcio que no diga cuanto sé. Estos pilares son las ataduras de Tierra y Océano, y los inscribió él en la morada de las Moiras, para que sobreviniera la discordia entre los elementos ni deshonraran la amistad que se profesan mutuamente.

Dicen que remontaron el río Betis, que evidencia particularmente la naturaleza del Océano, pues cuando el mar está en pleamar, el río se remonta hacia sus fuentes en reflujo, sin duda porque lo empuja la exhalación del mar.

La región de Bética, de la que es homónimo el río, dicen que es el mejor de los países, pues está bien dotada de ciudades y pastos; que el río está canalizado por todas las ciudades y que está llena de toda clase de cultivos y

de frutos de estación, como en el Ática los otoñales y los de la época de los Misterios.

(Traducción de A. Bernabé)

Son interesantes los datos que recoge sobre la riqueza de la Bética, el número crecido de ciudades y la canalización del río, la descripción del Heracleion, uno de los más famosos templos del Mediterráneo, y que los gaditanos eran muy religiosos.

El Heracleion gaditano¹⁹ era uno de los grandes santuarios del Mediterráneo, superior al de Melqart de Tiro, visitado por Herodoto y Alejandro Magno; al de Afrodita de Paphos²⁰; al de Jerusalem, levantado por Herodes, que era una de las Siete Maravillas del mundo²¹, al de Afrodita Ericina y al de Afrodita en Sicca Veneria²².

¹⁹ J.M. Blázquez, *Imagen y mito. Estudios sobre religiones, mediterráneas e iberas*, Madrid 1977, 17-28Id., “El Heracleion gaditano y sus imágenes”, *I Congreso Internacional de Historia Antigua. La Península Ibérica hace 2000 años*, Valladolid, 2001, 599-606; Id., “Los sacerdotes del Heracleion gaditano y el poder”, *Homenaje a P. Acosta*, Sevilla 2009, 357-372; R. Corzo, “El templo de Hércules gaditano en época romana”, *Boletín del Museo de Cádiz* V, 1991, 37-47; M.C. Marín Ceballos, “Reflexiones en torno al papel económico-político del templo fenicio”, *Homenaje a J.M. Blázquez*, Madrid, 1993, 349-362.

²⁰ V. Karageorghis, F.G. Maier, *Paphos*, Nicosia 1984.

²¹ M. Grant, *Herod, The Great*, Londres 1971, 150-164.

²² E. Acquaro, A. Filippi, S. Mera, *La devozione dei naviganti. Il culto di Afrodita Ericina nel Mediterraneo*, Lugano 2010.